

# **La resurrección**

Christian BRIEM

[biblicom.org](http://biblicom.org)

Índice

1 - ¿Una resurrección general? . . . . . 3

2 - La primera resurrección . . . . . 4

3 - Una resurrección de entre los muertos . . . . . 4

4 - Un misterio . . . . . 6

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 2026, página 8

## 1 - ¿Una resurrección general?

Por lo general, cuando la gente cree de verdad en la resurrección de los muertos, se imagina una resurrección general en «el día postrero» (vean [Juan 11:24](#)) y la asocia también con la idea de un juicio general. Piensan que todos los seres humanos resucitarán, sean buenos o malos, y que todos serán entonces juzgados. Pero esta forma de ver las cosas es errónea y no se basa en absoluto en la Palabra de Dios. Además, sumerge al creyente en un vacío sin esperanza, pues priva de todo fundamento a la certeza de su salvación. ¿Cómo podría estar seguro de su salvación si aún debe someterse a juicio junto con los incrédulos?

El Señor, en la siguiente cita, establece una diferencia evidente entre la resurrección para la vida y la resurrección para el juicio: «Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para *resurrección de vida*, y los que hicieron mal, para *resurrección de condenación*» ([Juan 5:28-29](#)). Y cuando el Señor dice: «Viene la hora...», no se refiere a un instante concreto, sino más bien a una época caracterizada por ciertos signos distintivos. Y precisamente, en los escritos de Juan, eso es lo que significa el término «hora». La hora de la que habla el Señor Jesús es la época de la resurrección, y esa época se caracterizará por 2 resurrecciones. Aquí, su intención no es en absoluto decirnos cuándo tendrán lugar una y otra. Para saberlo, debemos recurrir a otros pasajes. Más bien habla del carácter de una y, a continuación, de la otra resurrección. Una se caracterizará por la vida, la otra por el juicio.

El hecho de que el Señor mencione las 2 resurrecciones juntas, en una sola frase, no debe llevarnos, por tanto, a concluir erróneamente que la resurrección se llevará a cabo en un solo acto. Este tipo de presentación no es, por otra parte, inusual en las Sagradas Escrituras. Me limito a recordar cómo Juan el Bautista habla del bautismo del Espíritu Santo y del bautismo de fuego ([Mat. 3:11](#)). Lejos de significar lo mismo, el bautismo del Espíritu Santo anuncia el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió a la tierra, mientras que el bautismo de fuego evoca el juicio al final de los tiempos.

## 2 - La primera resurrección

Así pues, hay una primera resurrección, y aquellos que participan en ella son declarados bienaventurados ([Apoc. 20:6](#)), y hay la resurrección de los muertos, que tendrá lugar algo más de 1.000 años después. La resurrección de los muertos abarcará a todos aquellos que, durante su vida, no creyeron y, por tanto, hicieron «mal». Resucitarán tras el reino de 1.000 años para recibir, ante el gran trono blanco, su justo y eterno juicio. El último párrafo del Apocalipsis lo muestra claramente.

La primera resurrección, por el contrario, se desarrollará en varias etapas. De hecho, ya ha comenzado con la resurrección del propio Cristo. Él es las primicias de los que duermen ([1 Cor. 15:20](#)). Pero la “cosecha” propiamente dicha tendrá lugar solo cuando el Señor Jesús venga a llevar a los suyos. Todos los que sean de Cristo, en el momento de su venida, participarán en ella, pero solo ellos. La primera resurrección se limita únicamente a los creyentes, como nos muestra también la última parte, la última fase. Poco antes de la instauración del reino de paz milenario de Cristo en la tierra, a los mártires de la gran tribulación y a los santos fallecidos tras el arrebatado de la Iglesia se les concederá participar en la primera resurrección, para reinar con Cristo 1.000 años ([Apoc. 20:4-6](#)). Pero precisamente en este pasaje se añade explícitamente: «Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años» ([Apoc. 20:5](#)).

Así pues, están aquellos que «son de Cristo», que participan de la primera resurrección: «Y los muertos en Cristo resucitarán primero» ([1 Tes. 4:16](#)).

Y están aquellos que formarán parte –¡por desgracia!– del gran grupo del resto de «los muertos», que resucitarán más de 1.000 años después para el juicio: «Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante del trono; y libros fueron abiertos... Y los muertos fueron juzgados por lo que había sido escrito en los libros conforme a sus obras» ([Apoc. 20:12](#)).

¡Esto pone de manifiesto la incoherencia de la idea de una resurrección “general”!

## 3 - Una resurrección de entre los muertos

Hay algo más que distingue fundamentalmente a las 2 resurrecciones. La primera resurrección es una resurrección de entre los muertos; la segunda, por el contrario, abarca sin distinción a todos los que aún estarán en las tumbas. Una resurrección

de entre los muertos sugiere que algunos resucitarán de entre los muertos, mientras que todos los demás muertos permanecerán en sus tumbas. El gran ejemplo de ello es la resurrección del propio Señor (1 Cor. 15:20). ¡Vemos otra imagen de ello en la resurrección de Lázaro! En cambio, en la resurrección de los muertos no hay selección alguna, pues se trata, sin excepción, de personas que han muerto en sus pecados. Cuando llegue el momento, todos ellos estarán obligados a resucitar, y ninguno se quedará atrás. «Y después de esto [el] juicio» (Hebr. 9:27). ¡Qué pensamiento tan grave y terrible!

La expresión «resurrección de entre los muertos» aparece en Filipenses 3:11. Para parecerse lo más posible a su amado Maestro, el apóstol Pablo tenía el intenso deseo de alcanzar él mismo esa resurrección de entre los muertos.

Se pueden asociar 2 ideas a la resurrección de entre los muertos:

- Es una señal de la gracia de Dios para con quienes la conocen.
- Introduce una separación definitiva entre el bien y el mal.

Cuando el Señor Jesús resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre (Rom. 6:4), fue el testimonio deslumbrante del extremo agrado que Dios encontraba en su Hijo. El Hijo había glorificado a Dios de manera perfecta en su vida y en su muerte. ¿De qué otra manera, o mejor aún, podía Dios manifestar su agrado por la persona de su Hijo sino «levantó de entre los muertos»? (Hebr. 13:20) Había sido condenado a muerte a manos de los impíos. ¿Cómo podía el Padre honrar a su Hijo de manera más apropiada que resucitándolo de entre los muertos por su propia gloria? Cuando los santos resuciten de entre los muertos, esto también será señal del favor especial de Dios hacia ellos. Los demás muertos permanecerán en su estado de muerte corporal, pero Dios retirará a los suyos de entre ellos, para transportarlos –revestidos de un cuerpo adecuado– al glorioso mundo de la resurrección de su Hijo. ¡Cuánta felicidad nos colma esta verdad!

Pero este pensamiento también nos consuela ante toda la triste confusión entre lo verdadero y lo falso en el tiempo presente. Cuando Dios resucite a los santos de entre los muertos, se producirá entonces una separación total, irrefutable y absoluta entre los justos y los injustos. Dios habrá soportado durante mucho tiempo la mezcla de los principios divinos con los principios del mundo en la cristiandad; habrá observado durante mucho tiempo cómo los hijos del maligno se han mezclado con los hijos del reino (Mat. 13:36-43). Como sabemos, es su paciencia la que le ha hecho esperar (2 Pe. 3:15). Pero entonces separará lo que no encaja. En la venida del

Señor, esta separación entre los santos y los impuros se llevará a cabo de una vez por todas y, en su manifestación, será visible para todos.

No podemos sino admirar el designio divino; no podemos sino postrarnos en adoración ante Aquel que tenía en su corazón tales pensamientos acerca de su Hijo y de los que creen en él.

En cuanto al pasaje de [1 Tesalonicenses 4](#), podemos señalar que no nos da todos los detalles relativos a la resurrección: «Porque esto os lo decimos por palabra del Señor: Que nosotros los que vivimos, los que quedemos hasta el advenimiento del Señor, de ninguna manera precederemos a los que durmieron; porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que quedamos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para el encuentro del Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor» ([1 Tes. 4:15-17](#)). Por ejemplo, la cuestión de qué nos sucederá a nosotros, los vivos, en el momento de la resurrección, sigue sin respuesta. ¿Podemos entrar en la gloria con nuestros cuerpos terrenales? En [1 Corintios 15](#) encontramos las enseñanzas que faltaban.

## 4 - Un misterio

Cuando el apóstol Pablo, en [1 Corintios 15](#), habla de este mismo acontecimiento, emplea la palabra «misterio»: «Mirad, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos cambiados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojo, en la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos cambiados» ([1 Cor. 15:51-52](#)).

En el Nuevo Testamento, un «misterio» no es algo místico, algo que no podamos comprender, sino una verdad divina, no revelada en el Antiguo Testamento. Sin embargo, la verdad de la resurrección como tal ya se conocía en los tiempos del Antiguo Testamento. Los patriarcas la esperaban ([Hebr. 11:10-16](#)) y Job la evoca con palabras conmovedoras ([Job 19:25-27](#)). Incluso los fariseos, en tiempos del Señor, la reconocían, mientras que los saduceos la negaban. Pero lo que no se reveló en el Antiguo Testamento y que nadie podía saber en aquella época era que habría una resurrección de entre los muertos y que los vivos experimentarían una transmutación. Ahí radica el misterio.

Ya hemos hablado del milagro de la gracia, la resurrección de entre los muertos.

Pero el segundo milagro que aquí se nos revela no es en absoluto menor: ¡nosotros (es decir, nosotros, los creyentes vivos de la era de la gracia) seremos todos transformados!

No, no todos nos dormiremos. No cabe duda de que el destino de los hombres es morir una sola vez ([Hebr. 9:27](#)); pero nosotros, los cristianos, estamos unidos al segundo hombre, que es del cielo ([1 Cor. 15:47-49](#)); por lo tanto, no estamos sujetos a la muerte. Como ya se ha dicho, si el Señor vuelve dentro de poco, ninguno de los suyos volverá a ver la muerte. El poder de la muerte queda así, para nosotros, completamente quebrantado. Y esto es lo maravilloso: todos seremos transformados. ¡Consideremos la inmensidad de este milagro! Los seres vivos experimentarán el poder de su resurrección al vivir conscientemente la transformación de su cuerpo humillado a la semejanza del cuerpo de Su gloria ([Fil. 3:21](#)). Esto sucederá en un abrir y cerrar de ojos. No tendrán que pasar por la humillación que conlleva en sí misma la muerte.

Eso es lo que el apóstol Pablo deseaba ardientemente, y lo que nosotros también deseamos: no ser despojados, sino revestidos, «para que lo mortal sea absorbido por la vida» ([2 Cor. 5:4](#)). ¡Qué triunfo inexpresable de la gracia de Dios!